

QUINCEY

LOS
ULTIMOS
DIAS DE KAHN

B2798
Q5



1020024784

LOS ÚLTIMOS DÍAS DE KANT



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS



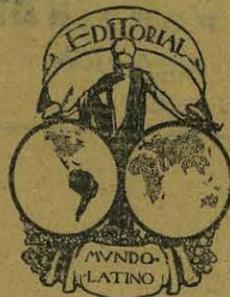
TOMAS DE QUINCEY

LOS ÚLTIMOS
DIAS DE KANT

TRADUCCIÓN DEL INGLÉS

POR

EDMUNDO GONZALEZ-BLANCO



100188

MADRID
TIPOGRAFÍA DE JOSÉ YAGÜES
Plaza del Conde Barajas, 5.
1915

15829



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

ES PROPIEDAD

CAPILLA ALFONSO REYES
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR

El verso célebre en que el esclavo de la escena antigua afirmó que, pues era hombre, no le era ajeno nada de lo humano, forma parte de los hechos que, por su sentido inagotable, podrán aplicarse siempre á las más grandes inteligencias. Como la primera de todas consideraba Quincey á Kant, y sin embargo, su admiración no le impidió sorprender en su ídolo, con humorismo trascendental, aquella extinción y corrupción realizadas por do más pecado había. El maligno opiáceo sigue paso á paso en el opúsculo que hoy traduzco aquel último período de la vida de Kant, que fué una larga y triste disolución de su facultad de pensar, cuya actividad había sido tan infatigable.

El colosal filósofo pasó de la intensidad á la *ataraxia*, de la meditación precisa y

enérgica á un estado de postración y de idiotez; vióse sujeto á una butaca, imposibilitado de asimilar y de discernir, chocho y agotado.

En este nublado de la mente desaparecieron el recuerdo y el poder de combinación; le invadían ideas impuestas por violencia, sobre todo listas de palabras y canciones de su infancia; le atormentaban sueños desordenados durante la noche, y una inquietud en todos los instantes. Presumióse que padecía de una enfermedad cerebral. En los períodos de calma se sentaba en su mesa para trabajar en su obra definitiva, de la cual se conservan varios fragmentos. Höffding dice que semejante obra lleva el sello de la senectud, y que al lado de algunos chispazos de genio contiene muchas repeticiones tomadas de las obras anteriores. Pues bien: este ambiente de derrumbamiento espiritual, esta larga y aplastante agonía, es lo que constituye el objeto de la producción que se va á leer.

Al ver la abundancia de detalles con que el cronista refiere los hechos, se siente la simpatía del incomparable humorista por el gran pensador; y á la minuciosidad se une la sencillez: el estilo del relato es el de una agenda en que el informante ha escrito

con la misma ingenua precisión con que una buena ama de casa determina los gastos del día.

Me quedaría con un remordimiento de conciencia si antes de concluir no aconsejase á los lectores que no tomen en serio la filiación que Quincey atribuye á su obra, suponiéndola casi copiada de Wasianski, uno de los biógrafos de Kant; sin duda se inspiró en él, como también en Borowski, Jachmann y otros; pero lo que distingue su relato de los últimos (aparte el *humour* y la brillantez literaria) es que en él los pormenores no hacen más que concentrar la atención sobre la enseñanza que de los últimos meses de Kant se desprende, enseñanza que aquellos tres biógrafos no sospechaban, atentos principalmente á las particularidades exteriores, como quienes escribiendo inmediatamente después de la muerte de su protagonista, habían mojado sus plumas en aceite y no en vinagre.

EDMUNDO GONZÁLEZ-BLANCO.

